LA PRESENCIA DE WORDSWORTH EN LA POESIA DE ANTONIO MACHADO

Sally Harvey
Universidad de Auckland

Algunos críticos han mencionado de paso la semejanza entre el credo poético de William Wordsworth y Antonio Machado, pero hasta ahora —que nosotros sepamos— no se ha hecho ningún estudio detallado sobre el paralelismo entre la obra de estos dos poetas. En esta comunicación nos proponemos demostrar que Machado tiene muchísimo en común con el gran poeta romántico inglés, tanto en su tratamiento de la Naturaleza como en sus preocupaciones morales y filosóficas sobre la naturaleza del hombre, y de ahí sobre su patria.

No es nada nueva la observación que la poesía de Antonio Machado tiene características románticas. Angel González subraya estas "supervivencias románticas" en su excelente estudio *Aproximaciones a Antonio Machado,*[1] llamándole a Machado "un verdadero romántico."[2] Ramón de Zubiría dice al respecto: "Machado fue, pues, un gran admirador de los románticos, lo cual no es de extrañar, si se tiene en cuenta todo lo que el romanticismo representa de expresión espontánea, individual y personalísima, tan cercano al concepto atemporalista que Machado tenía de la lírica. Así se explica el que algunos críticos hayan llamado romántico a Machado, sobre todo si lo hacen como José Luis Cano, quien dijo de él que era "un romántico contenido", un romántico, además, con un hondo sentido de la universalidad."[3]

Y Norma Louise Hutman señala precisamente que la obra machadiana tiene más en común con el romanticismo inglés que con el español.[4]

¿Cuáles son entonces estos rasgos románticos? Destaquemos, por ejemplo, la preocupación por la sinceridad; la expresión espontánea de las emociones; la intensa reacción, hondamente espiritual, ante la Naturaleza, y las reflexiones inspiradas por ella; el sentido de alienación del artista y su insatisfacción con el estado del mundo; la inquietud moral y filosófica; la nostalgia y la insistencia en los tiempos más felices del pasado —elementos todos presentes tanto en la obra de Machado como en la de Wordsworth.[5]

La preocupación por la sinceridad se pone de relieve tanto en la vida personal de Wodsworth y Machado como en su poesía. Los dos poetas son, básicamente, hombres sencillos, que se encuentran más a gusto en el campo, viviendo una vida sencilla. Como dice Machado en el poema "Retrato", es un hombre "en el buen sentido de la palabra, bueno". Y continúa: "A mi trabajo acudo, con mi dinero

pago / el traje que me cubre y la mansión que habito, / el pan que me alimenta y el lecho en donde yago" (*CC, OC,* pp. 733-34)— un estilo de vida que nos recuerda la vida frugal de Wordsworth y su hermana Dorothy, y sus gustos y costumbres sencillos.[6]

Así como Machado desprecia "los afeites de la actual cosmética" (*OC,* p. 733) y desdeña cualquier elemento exagerado o pretencioso en la lengua o la expresión "Sabed que en poesía —sobre todo en poesía— no hay giro o rodeo que no sea una afanosa búsqueda del atajo, de una expresión directa; que los tropos, cuando superfluos, ni aclaran ni decoran, sino complican y enturbian; y que las más certeras alusiones a lo humano se hicieron siempre en el lenguaje de todos" (*JM, OC,* pp. 1.174-75)— Wordsworth se esfuerza por reproducir el mismo lenguaje de todos los días y por eliminar de su poesía cualquier expresión o tropo poético. Dice en el prefacio a *Lyrical Ballads:* "The reader will find that personifications of abstract ideas rarely occur in these volumes; and, I hope, are utterly rejected, as an ordinary device to elevate the style, and raise it above prose. I have proposed to myself to intimate, and, as far as is possible, to adopt the very language of men... There will also be found in these pieces little of what is usually called poetic diction; as much pains has been taken to avoid it as is ordinarily taken to produce it.[7]

Como ya han señalado perspicazmente Angel González y Ricardo Gullón, las famosas palabras de Wordsworth, cuando define la poesía, bien podrían aplicarse al credo poético de Machado.[8] Wordsworth dice que la poesía es el desbordamiento espontáneo de emociones muy fuertes, recordadas en momentos de sosiego: "Poems to which any value can be attached were never produced on any variety of subjects but by a man who, being possessed of more than usual organic sensibility, had also thought long and deeply... poetry is the spontaneous overflow of powerful feelings; it takes its origin from emotion recollected in tranquillity"[9] una definición muy parecida a las palabras de Machado cuando habla del "derecho de la lírica a *contar* la pura emoción,"[10] o en su definición de la poesía en el prólogo a *Soledades, Galerías y otros poemas:*

Pensaba yo que el elemento poético no era la palabra por su valor fónico, ni el color, ni la línea, ni un complejo de sensaciones, sino una honda palpitación del espíritu; lo que pone el alma, si es que algo pone, o lo que dice, si es que algo dice, con voz propia, en respuesta animada al contacto del mundo. Y aun pensaba que el hombre... puede también, mirando hacia dentro, vislumbrar las ideas cordiales los universales del sentimiento.[11]

El énfasis que da Wordsworth a las emociones se hace eco continuamente en la obra de Machado. Para Wordsworth la infancia es sagrada, porque "The child is the father of man" (el niño es el padre del hombre), es decir, el niño está más cerca de las verdades primordiales, y a medida que nos hacemos mayores vamos progresivamente perdiendo nuestra claridad de percepción y nuestros poderes de intuición:

> Heaven lies about us in our infancy!
> Shades of the prison-house begin to close
> Upon the growing Boy,
> But He beholds the light, and whence it flows,
> .....
> At length the Man perceives it die away,
> And fade into the light of common day.[12]

Como Wordsworth, Machado pasa mucho tiempo intentando despertar sus primeras memorias, como, por ejemplo, cuando visita el patio de la casa en que nació:

> Es una tarde clara,
> casi de primavera
> .....
> y estoy solo, en el patio silencioso,
> *buscando una ilusión cándida y vieja:*
> alguna sombra sobre el blanco muro,
> algún recuerdo, en el pretil de piedra
> de la fuente dormido...
> (*S*, VI, *OC*, pp. 657-58)

Cuando rememora los tiempos alegres de su niñez, encontramos imágenes llenas de vida y vitalidad, como en los versos siguientes:

> Tumulto de pequeños colegiales,
> *que al salir en desorden de la escuela,*
> llenan el aire de la plaza en sombra
> con la algazara de sus voces nuevas
>
> (*S*, III, *OC*, p., 652)

versos que se hacen eco de otros tantos de Wordsworth en *The Prelude*, así como "We were a noisy crew", o "We ran a boisterous course."[13] A través de la memoria, el pasado se hace presente, y el poeta vislumbra otra vez el ayer a medida que el tiempo se anula. Estos momentos fugaces vuelven a poner al poeta en contacto con su ser anterior, como renacen las verdades de la niñez a través del recuerdo:

> ¡Alegría infantil en los rincones
> de las ciudades muertas!...
> ¡Y algo nuestro de ayer, que todavía
> vemos vagar por estas calles viejas!
>
> (*S*, III, *OC*, p. 653)

Pero son más conocidos Wordsworth y Machado como poetas de la naturaleza y del paisaje. En este sentido también los dos son verdaderos románticos. Como dice Paul de Man en su estudio clásico, *The Rhetoric of Romanticism*, en la poesía romántica el paisaje hasta reemplaza a la Musa, y la interacción dramática entre poeta y paisaje adquiere una diversidad impresionante: "As so often in romantic poetry, the landscape replaces the muse; and just as the relationship between poet and muse can take on a variety of shades, the dramatic interaction between poet and landscape acquires a rich diversity in romantic writing."[14] Nuestros dos poetas comparten el mismo amor por la Naturaleza. En *The Prelude, (Books I y II)*, Wordsworth nos cuenta cómo de niño gozó de una libertad para él muy importante y especial, y pasó hora tras hora caminando por el hermoso campo del Lake District (el distrito de los lagos), o bien solo, o bien con su hermana Dorothy.

Para Wordsworth la Naturaleza llega a ser la influencia dominante de su vida; el poeta forma con ella una relación hondamente espiritual, y ella resulta ser no sólo una fuente constante de inspiración, sino también una fuerza didáctica que le proporciona toda una educación. A través de sus momentos a solas cuando se comunica con la Naturaleza y aprende por medio del proceso de observación, el poeta al mismo tiempo va conociéndose a sí mismo y formando su filosofía sobre el mundo y el ser humano. En su poema "The Tables Turned", nos exhorta a salir al campo y dejar que la Naturaleza sea nuestra profesora: "Come forth into the ligth of things, / Let Nature be your teacher" (*PW*, I, p. 274), y en su famoso poema escrito encima de la Abadía de Tintern, habla de su comunicación con la Naturaleza, y sus poderes didácticos:

> And I have felt
> A presence that disturbs me with the joy
> Of elevated thoughts; a sense sublime
> Of something far more deeply interfused,
> .....
> A motion and a spirit, that impels
> All thinking things, all objects of all thought,
> And rolls through all things...
> .....
> .....for she can so inform
> The mind that is within us, so impress
> With quietness and beauty, and so feed
> With lofty thoughts...
>
> (*PW*, II, pp. 54-56)

Wordsworth siente esta presencia no sólo en el paisaje:

> There's joy in the mountains;
> There's life in the fountains;
> ("Written in March", *PW*, II, p. 293)

sino también en las flores:

> And 'tis my faith that every flower
> Enjoys the air it breathes.
> ("Lines Written in Early Spring", *PW*, I, p. 268)

y los pájaros:

> Thou, Linnet! in thy green array,
> Presiding Spirit here to-day,
> .....
> A Life, a Presence like the Air,
> Scattering thy gladness without care.
> ("The Green Linnet", *PW*, II, p. 367)

Antonio Machado reacciona de una manera muy parecida ante la Naturaleza: "Soy hombre extraordinariamente sensible al lugar en que vivo. La geografía, las tradiciones, las costumbres de las poblaciones por donde paso, me impresionan profundamente y dejan huella en mi espíritu."[15] En los versos siguientes, vemos que siente la misma comunión espiritual y mística con ella: "¡Oh!, sí, conmigo vais, campos de Soria / me habéis llegado al alma, / ¿o acaso estabais en el fondo de ella?" (*CC, OC*, p. 762). Como señala Bernard Sesé, hablando de la reacción de Machado ante el paisaje: "Es una emoción que puede llegar hasta la exaltación mística... La poesía de Machado no es nunca sólo descriptiva. La 'profunda palpitación del espíritu' late siempre en estos poemas... Esta disponibilidad del alma inspira toda la obra del cantor de Castilla."[16]

Aunque la poesía de Machado suele ser un poco más contenida, sin embargo, entre las meditaciones más serias encontramos la misma alegría espontánea y la misma reacción visceral ante la hermosura y espiritualidad de la Naturaleza, y especialmente ante la primavera —como, por ejemplo, en "Orillas del Duero": "¡Primavera soriana, primavera / humilde, como el sueño de un bendito...!" (*CC, OC*, p. 741), o en "Pascua de Resurrección":

> En donde el agua ríe y sueña y pasa,
> allí el romance del amor se cuenta,
> .....
> ¡Oh, celebrad este domingo claro,
> madrecitas en flor, vuestras entrañas nuevas!
>
> (*CC, OC*, p. 756)

Cuando está hablando del paisaje andaluz, Machado describe el campo primaveral con una voluptuosidad y sensualidad reminiscentes de Góngora:

> ¡Oh Soria!, cuando miro los frescos naranjales
> cargados de perfume, y el campo enverdecido,
> abiertos los jazmines, maduros los trigales,
> .....
> y al sol de abril los huertos colmados de azucenas,
> y los enjambres de oro, para librar sus mieles
> dispersos en los campos, huir de sus colmenas;
>
> ("Recuerdos", *CC, OC*, p. 791)

Observemos que aquí, al igual que en la poesía de Wordsworth, hay una visión de actividad y vida interior que se aplica en otras ocasiones a Castilla, como en los versos siguientes de "La tierra de Alvargonzález":

> Ya están las zarzas floridas
> y los ciruelos blanquean;
> ya las abejas doradas
> liban para sus colmenas...
>
> (*CC, OC*, p. 769)

Claras resonancias de Wordsworth se perciben también en las observaciones de Machado respecto al poder didáctico de la Naturaleza. En *Juan de Mairena,* por ejemplo, leemos: "Pero a quien el campo dicta su mejor lección es al poeta. Porque, en la sinfonía campesina, el poeta intuye ritmos que no se acuerdan con el fluir de su propia sangre, y que son, en general, más lentos. Es la calma, la poca prisa del campo, donde domina el elemento planetario, de gran enseñanza para el poeta. Además, el campo le obliga a sentir las distancias —no a medirlas— y a buscarles una expresión temporal... Tampoco hemos de olvidar la lección del campo para nuestro amor propio. Es en la soledad campesina donde el hombre deja de vivir entre espejos." (*OC*, p. 1.087)

Y como Wordsworth, Machado experimenta un profundo amor a la Naturaleza. Con la misma frecuencia y entusiasmo con que solían hacerlo William y su hermana Dorothy, Machado aprovecha cualquier oportunidad para salir al campo con su hermano.

José Luis Cano, en su biografía, *Antonio Machado*, cita al hermano, José, quien recuerda que todos los días salían a caminar por el campo y habla del placer que sentía Antonio al escuchar los pájaros:

"Nos alejábamos de la ciudad dirigiéndonos a los montículos que estaban al final del paseo de la Castellana. Después subíamos por ellos hasta conseguir divisar el horizonte. Otras veces nos encaminábamos hacia la Cañada de la Moncloa, en cuyo fondo se detenía Antonio para escuchar extasiado el extraño canto de un pájaro que decía que sonaba como el ruido de una bola que tuviese dentro una chinita."[17]

La imagen de Antonio Machado aprovechando cualquier oportunidad para huir al campo una vez que viene a vivir a Madrid, otra vez halla su paralelo en el caso de Wordsworth, como por ejemplo en el tercer libro de *The Prelude*, cuando Wordsworth nos cuenta que se encontró como en un mundo ajeno al llegar a Cambridge a cursar sus estudios universitarios, y describe cómo solía recurrir al campo en sus pensamientos:

> For I, bred up 'mid Nature's luxuries,
> Was a spoiled child, and rambling like the wind,
> As I had done in daily intercourse
> With those crystalline rivers, solemn heights,
> And mountains, ranging like a fowl of the air,
> I was ill-tutored for captivity;
>
> (*P*, III, p. 89)

La huida de la ciudad al campo nos hace pensar también en la tradición pastoral y la idea de que el campo ofrece un refugio de la corrupción del pueblo. Las palabras de Juan de Mairena cuando dice: "Más bien creo yo que el hombre moderno huye de sí mismo, hacia las plantas y las piedras, por odio a su propia animalidad, que la ciudad exalta y corrompe" (*JM, OC,* p. 1.087) nos recuerdan las de Wordsworth en el poema "Michael", cuando cuenta la historia de la perdición de Luke una vez que deja el campo y va a la gran ciudad:

Meanwhile Luke began
To slacken in his duty; and, at length,
He in the dissolute city gave himself
To evil courses: ignominy and shame
Fell on him...

(*PW*, II, p. 231)

y se hacen eco en la dramática descripción de "El loco":

Huye de la ciudad... Pobres maldades,
misérrimas virtudes y quehaceres
de chulos aburridos, y ruindades
de ociosos mercaderes.

(*CC, OC*, p. 750)[18]

Cuando consideramos el paisaje castellano de Machado y el de Cumbria de Wordsworth, de nuevo resaltan las similitudes. Ambos terrenos son ásperos, austeros y montañosos, y abundan palabras relacionadas con la topografía. El mismo tipo de vocabulario utilizado por Wordsworth en inglés, con palabras y frases como "steep and lofty cliffs", "eminence", "rough stones and crags", "a straggling heap of unhewn stones", "heath-clad rocks", "Black drizzling crags", "purple pinions", "hoary peaks", se repite sucesivamente en los poemas de Machado: "roca y roca", "peladas serrijones", "una redonda loma", "sierras calvas", "cerros cenicientos", "plomizos peñascales", "ariscos pedregales", "cerros de plomo y ceniza". Los dos terrenos son hermosos e impresionantes, sí, pero duros e inclementes, y la Naturaleza se destaca como fuerza superior a la del hombre. En Cumbria, el espino lucha contra los elementos, así como la encima en Castilla:

It stands erect, this aged thorn;
.....
High on a mountain's highest ridge,
Where oft the stormy winter gale
Cuts like a scythe...

("The Thorn", *PW*, I, p. 242)

¡Encinares castellanos
en laderas y altozanos,
serrijones y colinas
.....
encinas, pardas encinas,
—humildad y fortaleza—!

("Las encinas", *CC, OC*, p. 743)

En otras ocasiones, vemos la cara más suave de la Naturaleza: el arco iris que aparece entre el sol y la llovizna, provocando una reacción de pura alegría de parte del poeta, como en el siguiente poema de Wordsworth: "My heart leaps up when I behold / A rainbow in the sky" (*PW*, II, p. 292), o en "Pascua de Resurrección

de Machado: "Mirad: el arco de la vida traza / el iris sobre el campo que verdea" (*CC, OC*, p. 756). En "En abril, las aguas mil", vemos otra vez el arco iris, y la neblina suave que borra y vuelve a descubrir la sierra:

> Agua y sol. El iris brilla.
> En una nube lejana,
> zigzaguea
> una centella amarilla.
> .....
> A través de la neblina
> que forma la lluvia fina,
> se divisa un prado verde,
> y un encinar se esfumina,
> y una sierra gris se pierde.
>
> (*CC, OC*, p. 748)

Esta descripción bien podría referirse al distrito de los lagos y "Scotch rain" —esta llovizna fina detrás de la cual se esconden las montañas, y a la cual encontramos una referencia en la neblina por la cual se pasea Michael en el conocido poema de Wordsworth: "he had been alone / Amid the heart of many thousand mists, / that came to him, and left him, on the heights" (*PW*, II, p. 217).

Pero más que nada, para Machado, el campo castellano se asocia con el amor a su adorada esposa, Leonor; hablando de la época entre 1907 y 1912, cuando era profesor en Soria, Machado dice: "Cinco años en la tierra de Soria, hoy para mí sagrada —allí me casé, allí perdí a mi esposa, a quien adoraba."[19] Cuando Leonor se enferma, Machado transfiere su propia tristeza al paisaje soriano, que se ve como reflejo de Leonor, hasta que, finalmente, hay una fusión completa entre Soria y ella. En el famoso poema "A un olmo seco", vemos que el olmo personifica el cuerpo de Leonor invadido por la enfermedad:

> Un musgo amarillento
> le mancha la corteza blanquecina
> al tronco carcomido y polvoriento.
> .....
> Ejército de hormigas en hilera
> va trepando por él, y en sus entrañas
> urden sus telas grises las arañas.
>
> (*CC, OC*, p. 789)

Al ver "el milagro" de unas hojas verdes que le han salido al árbol, el poeta espera su propio milagro —la esperanza de que su adorada niña-mujer recupere la salud: "Mi corazón espera / también, hacia la luz y hacia la vida, / otro milagro de la primavera" (p. 780).

Cuando se va a Baeza después de la muerte de su esposa, Machado —en estilo otra vez típicamente romántico— recuerda continuamente su vida anterior, y poco a poco sus recuerdos del paisaje soriano se vuelven inseparables de su memoria idealizada de Leonor. En "Campos de Soria" vemos hasta qué grado Machado identifica el paisaje castellano con su esposa:

¡Colinas plateadas...
caminos blancos y álamos del río...
hoy siento por vosotros, en el fondo
del corazón, tristeza,
tristeza que es amor! ¡Campos de Soria
donde parece que las rocas sueñan,
conmigo vais!

(*CC, OC*, p. 761)

Y este llanto se repite en el poema "Recuerdos": "En la desesperanza y en la melancolía / de tu recuerdo, Soria, mi corazón se abreva" (*CC, OC*, p. 791). Como señalara Azorín poco después de la publicación de *Campos de Castilla:*

"La característica de Machado, la que marca y define su obra, es la *objetivización* del poeta en el paisaje que describe... Paisaje y sentimientos —modalidad psicológica— son una misma cosa: el poeta se traslada al objeto descrito, y en la manera de describirlo nos da su propio espíritu."[20]

En lugar de inspirarse en el paisaje andaluz, Machado lo compara continuamente con el campo castellano, y se sirve de él para despertar memorias de Leonor, y de allí su tristeza después de su muerte. Así, en "Otro viaje", aunque viaja en tren por el campo de Jaén, está rememorando Soria:

Yo contemplo mi equipaje,
mi viejo saco de cuero;
y recuerdo otro viaje
hasta las tierras del Duero.
.....
¡Y alegría
de un viajar en compañía!
¡Y la unión
que ha roto la muerte un día!
.....
Soledad,
sequedad.

(*CC, OC*, p. 800)

Aquí, en esos dos últimos versos de una sola palabra. "Soledad, / sequedad", Machado, con una intensidad tan sencilla —y por eso, tan conmovedora— proyecta la vaciedad de su vida al paisaje árido de Jaén, que así, a su vez, refleja la esterilidad y soledad de su propia alma. De la misma manera, en el poema "Caminos", Machado empieza contemplando el paisaje andaluz: "De la ciudad moruna / tras las murallas viejas, / yo contemplo la tarde silenciosa", pero luego sus pensamientos le llevan inevitablemente a los campos de Castilla: "Lejos los montes duermen / envueltos en la niebla". La mención de "los mustios olmos de la carretera" y "el polvo de la tierra", reactiva sus recuerdos de Leonor; "Los caminitos blancos" se convierten en símbolo del camino del ser humano hacia la muerte, y el poema termina con otro grito de desesperanza cuando la memoria de Leonor agudiza el dolor y la soledad actual del poeta: "Caminos de los campos... / ¡Ay, ya no puedo caminar con ella!" (*CC, OC*, pp. 792-93).

Otras veces Machado abriga la esperanza de que Leonor vuelva. En sus sueños Leonor sigue tan viva que el poeta se niega a aceptar que no va a volver. Dice en una carta a Unamuno: "Tengo a veces esperanza... En fin, hoy vive en mí más que nunca y algunas veces creo firmemente que la he de recobrar[21]. Contemplamos esta esperanza patética en varios de los poemas de *Campos de Castilla*, por ejemplo:

Dice la esperanza: Un día
la verás, si bien esperas.
.....
Late corazón... No todo
se lo ha tragado la tierra.

(*CC*, XXIV, *OC*, p. 794)

o en los versos siguientes:

¡Eran tu voz y tu mano,
en sueños, tan verdaderas!...
Vive, esperanza, ¡quién sabe
lo que se traga la tierra!

(*CC*, XXVI, *OC*, p. 795)

En otras ocasiones, vemos la esperanza que le proporciona la primavera, símbolo del comienzo de un ciclo nuevo, la promesa de otra vida más allá de la muerte:

La vega ha verdecido
al sol de abril
.....
con este dulce soplo
que triunfa de la muerte y de la piedra
esta amargura que me ahoga fluye
en esperanza de Ella...

(*CC*, XXVIII, *OC*, p. 796)

Pero el recuerdo de la enfermedad y muerte de Leonor sigue presente, como vemos en algunas referencias reminiscentes del poema "A un olmo seco", por ejemplo en "Recuerdos": "¿Dará sus verdes hojas el olmo aquel del Duero?" (*OC*, p. 790), o "A José María Palacio": "¿Tienen los viejos olmos / algunas hojas nuevas?" (*OC*, p. 798). Cuando logra reincorporarla en sus recuerdos, es sólo para volver a la insoportable realidad de su vida triste sin ella. En los versos siguientes, "¿No ves, Leonor, los álamos del río / con sus ramajes yertos?" (*CC*, XXV, *OC* p. 794), la palabra "yertos" anula la ilusión de vida, y quedamos otra vez con el retrato tristísimo del poeta caminando a solas, él también hacia la muerte.[22]

Por lo que respecta a la vida privada de Wordsworth reflejada en su obra, su esposa, Mary Hutchinson, con quien se casó en 1802, no figura en absoluto. De Annette Vallon, de quien se enamoró y con quien tuvo una hija, no habla abiertamente en su poesía, aunque es casi cierto que el poema "Vaudracour and Julia"

da un resumen velado de esta relación (*PW*, III, pp. 23-24). Pero, con la imagen de Lucy, tenemos otra vez un claro paralelismo con la obra machadiana. Claro que Lucy no es una figura que se preste a identificar tan fácilmente como Leonor. Hay varias teorías sobre la identidad:[23] algunos críticos la ven como niña, otros como ser idealizado, otros como símbolo del amor incestuoso entre Wordsworth y su hermana Dorothy, otros como un amor verdadero. Lo que sí es cierto, como lo subraya George McLean Harper, es que los poemas de Wordsworth en los cuales nos presenta la figura poética de Lucy son insuperables en cuanto a su intensidad apasionada: "Taken together, they are unsurpassed for poignancy of passion. The love of woman never inspired utterance more tenderly reverent."[24]

En uno de los pocos poemas escritos antes de la muerte de Lucy, Wordsworth describe con ternura y sencillez el placer que compartió con ella al enseñarle por primera vez una luciérnaga:

> The whole next day I hoped, and hoped with fear;
> At night the glow-worm shone beneath the tree;
> I led my Lucy to the spot, "Look here",
> Oh! joy it was for her, and joy for me!
>
> (*PW*, VIII, p. 232)

En el caso de Lucy, tenemos la impresión de que, como ser tan perfecto e ideal, es una presencia algo transitoria en este mundo. Esta impresión está subrayada por la premonición de Wordsworth, quien, como Machado, aunque bajo circunstancias muy distintas, sufre imaginando la muerte de su amor; en "Strange fits of passion have I known", se lee:

> What fond and wayward thoughts will slide
> Into a Lover's head!
> "Oh mercy!" to myself I cried,
> 'If Lucy should be dead?'
>
> (*PW*, II, p. 78)

Como Machado, Wordsworth describe a su amor en términos de la Naturaleza, como cuando emplea la metáfora de "A violet by a mossy stone" ("She dwelt among untrodden ways", *PW*, II, p. 80), o cuando la representa como una hija de la naturaleza misma en "Three years she grew in sun and shower", donde leemos:

> She shall be sportive as the fawn...
> .....
> The floating clouds their state shall lend
> To her; for her the willow bend;
> .....
> ..... and she shall lean her ear
> In many a secret place
> Where rivulets dance their wayward round,
> And beauty born of murmuring sound
> Shall pass into her face.
>
> (*PW*, II, p. 82)

Cuando Wordsworth viaja, recuerda continuamente a Lucy, y en "I travelled among unknown men", la imagen de Inglaterra se vuelve inseparable de la de Lucy en la memoria del poeta, igual que le pasaba a Machado con las imágenes de Leonor y Castilla:

I travelled among unknown men
In lands beyond the sea;
Nor, England! did I know till then
What love I bore to thee.

.....

Among thy mountains did I feel
The joy of my desire,
And she I cherished turned her wheel
Beside and English fire.

Thy mornings showed, thy nights concealed,
The bowers where Lucy played;
And thine too is the last green field
That Lucy's eyes surveyed.

(*PW*, II, pp. 80-81)

Una vez que Lucy ha muerto, como Machado con Leonor, Wordsworth la representa incorporada en el paisaje, y en "A slumber did my spirit seal", vemos la fusión total de su amor con la Naturaleza:

No motion has she now, no force
She neither hears nor sees;
Rolled round in earth's diurnal course,
With rocks, and stones and trees.

(*PW*, II, p. 83)

Wordsworth expresa su dolor ante la muerte de Lucy con la misma sencillez e intensidad que Machado; observemos, por ejemplo, la exclamación, sencilla, escueta y conmovedora al final de "She dwelt among untrodden ways": "But she is in her grave, and, oh, / The difference to me!" (*PW*, II, p. 80). La memoria de Lucy queda incorporada al paisaje en que vivió, y a través del paisaje, el poeta se acuerda continuamente de ella:

She died, and left to me
This heath, this clam, and quuet scene,
The memory of what has been,
And never more will be.

(*PW, II*, p. 82)

En su poesía Wordsworth y Machado frecuentemente se representan como viajeros solitarios por el campo, y a medida que van observando a la Naturaleza y comunicándose con ella, empiezan a meditar y filosofar sobre la naturaleza del

mundo. Así como Wordsworth nos dice en "The Excursion": "Twas summer, and the sun had mounted high / ... Across a bare wide Common I was toiling..." (*PW*, V, pp. 26-27), y en "Resolution and Independence" leemos:

> I was a Traveller then upon de moor;
> .....
> The pleasant season did my heart employ:
> My old remembrances went from me wholly;
> And all the ways of men, so vain and melancholy.
> .....
> But, as it sometimes chanceth, from the might,
> Of joy in minds that can no further go.
> As high as we have mounted in delight
> In our dejection do we sink as low;
> To me that morning did it happen so;
> And fears and fancies thick upon me came;
> Dim sadness —and blind thoughts, I knew not, nor could name."
> (*PW*, II, pp. 314-15)

de modo parecido, Machado nos dice en "A orillas del Duero": "Mediaba el mes de julio. Era un hermoso día. / Yo, solo, por las quiebras del pedregal subía, / buscando los recodos de sombra, lentamente" (*CC, OC*, p. 734). De modo parecido, en el poema siguiente leemos:

> Yo iba haciendo mi camino,
> absorto en el solitario crepúsculo campesino.
>
> Y pensaba...
> .....
>
> Yo caminaba cansado
> sintiendo la vieja angustia que hace el corazón pesado.
> (*S*, XIII, *OC*, pp. 662-63)

Para Wordsworth y Machado, las figuras que observan en el paisaje forman una parte integral de su visión poética y, como en el caso de Lucy y Leonor, estas figuras suelen verse estrechamente relacionadas con la Naturaleza. Wordsworth nos explica que la observación de la gente del campo es muy valiosa porque le permite contemplar más fácilmente los sentimientos elementales del hombre; esta gente, lejos de la falsedad de las clases más altas de la sociedad, suele comunicar sus sentimientos de una manera más sincera y directa, y sus pasiones esenciales se ven incorporadas a las formas hermosas y permanentes de la naturaleza: "Humble and rustic life was generally chosen, because, in that condition... our elemental feelings co-exist in a state of greater simplicity, and, consequently, may be more accurately contemplated... and lastly, because in that condition the passions of men are incorporated with the beautiful and permanent forms of nature... and, because, from their rank in society ... being less under the influence of social

vanity, they convey their feelings and notions in simple and unelaborated expressions."[25]

En muchos poemas de Wordsworth, la gente se ve incorporada a la Naturaleza. El poeta representa a sus personajes en perfecta armonía con el paisaje, hasta tal punto que hay una clara simbiosis entre los dos. Así la figura de la segadora solitaria que canta en el campo, en el poema "The Solitary Reaper" es representada como parte del paisaje, en una comunión total con la Naturaleza, y su canción llena todo el valle:

> Behold her, single in the field,
> Yon solitary Highland Lass!
> Reaping and singing by herself;
> .....
> O listen! for the Vale profound
> is overflowing with the sound.
>
> (*PW*, II, pp. 397-98)

Hay innumerables ejemplos: la descripción de la montañesa como una semilla sembrada en el campo, o como un pájaro salvaje en el viento, en "To a Highland Girl" (*PW*, II, pp. 390-92); Ruth, en el poema del mismo nombre, que el poeta describe como una hija de los bosques (*PW*, II, p. 104); la niña de "The Two April Mornings", quien es como un chorro de agua, o una ola del mar (*PW*, II, p. 91); y los famosos versos de "There was a boy", en los cuales vemos la compenetración total del muchacho y la naturaleza, con la maravillosa descripción de los búhos que contestan su llamada, y la voz de los ríos de la sierra que penetra su mismo corazón:

> he, as though through an instrument,
> Blew mimic hootings to the silent owls,
> That they might answer him. —And they would shout
> Across the watery vale, and shout again,
> Responsive to his call, —with quivering peals,
> And long halloos, and screams, and echoes loud
> Redoubled and redoubled; concourse wild
> of jocund din...
> .....
> Then, sometimes, in that silence, while he hung
> Listening, a gentle shock of mild surprise
> Has carried far into his heart the voice
> Of mountain torrents, or the visible scene
> Would enter unawares into his mind...
>
> (*PW*, II, pp. 57-58)

En *Campos de Castilla*, vemos el mismo tipo de simbiosis o compenetración; por ejemplo, en la cita siguiente, el cazador se hace uno con el campo:

Tras los montes de violeta
quebrado el primer albor.
A la espalda la escopeta,
entre sus galgos agudos, caminando un cazador.

("Amanecer de Otoño", *CC, OC*, p. 753)

El poeta transpone a los vestidos de la gente y sus animales los mismos colores que usa para pintar el paisaje, de manera que se vuelven indistinguibles. Por ejemplo, hay "pastores del color de los caminos" ("Desde mi rincón", *E, OC*, p. 843), y "el pastor que apacienta los merinos", quien "su pardo sayo en la montaña deja" ("Pascienta los merinos", quien "su pardo sayo en la montaña deja" ("Pascua de resurrección", *OC*, p. 757). En "Campos de Soria", vemos cómo la gente emerge del campo para volver a ser asimilada por él:

Es el campo ondulado, y los caminos
ya ocultan los viajeros que cabalgan
en pardos borriquillos,
ya al fondo de la tarde arrebolada
elevan las plebeyas figurillas
que el lienzo de oro del ocaso manchan.

Y en el mismo poema la interacción y relación íntimas entre campesino y tierra se destacan claramente a través de las imágenes de la mujer que siembra, del hombre que "se inclina hacia la tierra", y del niño cuya cuna está hecha de juncos y retama:

bajo el pesado yugo,
pende un cesto de juncos y retama,
que es la cuna de un niño;
y tras la yunta marcha
un hombre que se inclina hacia la tierra,
y una mujer que en abiertas zanjas
arroja la semilla.

(*CC, OC*, p. 758)

Este es el tipo de gente al que alaba Machado —la buena cepa castellana, el campesino trabajador en armonía con la naturaleza y la tierra que labra—. Pero no todos los retratos de la gente son tan agradables como los ya citados. Al mismo tiempo que nuestros dos poetas son tan agradables como los ya citados. Al mismo tiempo que nuestros dos poetas muestran una gran sensibilidad y compasión hacia sus personajes, sus descripciones suelen carecer de sentimentalismo y exageración.[26] Lo que les interesa es averiguar, a través de esos personajes, las causas del estado actual de su país —y el efecto que este estado tiene sobre sus habitantes—. En este sentido, su visión se acerca a la de la "intra-historia" de Unamuno, cuyas palabras sobre los campesinos castellanos bien se podrían aplicar a cualquiera de nuestros dos poetas: "Penetrad en uno de estos lugares... y allí dentro hay almas

vivas, con un fondo eterno y una intra-historia castellana... una casta de hombres sobrios, producto de una larga selección por las heladas de crudísimos inviernos y una serie de penurias periódicas, hechos a la inclemencia del cielo y a la pobreza de la vida."[27]

Este hecho no ha pasado inadvertido por la crítica, y es interesante notar que Arthur Terry, en su excelente estudio sobre *Campos de Castilla*, hace hincapié precisamente en el hecho de que Machado se asemeje a Wordsworth a este respecto: "There is no doubt that Machado accepted Unamuno's version of the conflict between *historia* and *intra historia*, and that this helps to explain the almost Wordsworthian compassion and respect for the quality of humble lives which one finds in a poem like "Campos de Soria."[28]

Wordsworth y Machado vivieron en países distintos en épocas distintas, pero los dos han compartido preocupaciones morales, sociológicas y filosóficas muy parecidas, sobre las cuales pasaron horas meditando y escribiendo, Wordsworth confiesa: "I have thought twelve hours about society for every one about poetry,"[29] y ya citamos las palabras de Machado refiriéndose a las muchas horas de su vida gastadas en meditar sobre los enigmas del hombre y del mundo.[30] Hay una tendencia a clasificar a Wordsworth como poeta de la Naturaleza, pero, como lo señala Michael Friedman, es antes que nada un poeta filosófico y moral que cree firmemente que el poeta tiene una responsabilidad hacia la sociedad en que vive: "In order to respond fully to Wordsworth it is necessary to recognize that he is first and foremost a moral poet. And in order to respond fully to his moral vision it is necessary to recognize that social and political tendencies occupied a significant place in his moral vision. Wordsworth took seriously the idea that he and the other great Romantics inherited from Milton, that the poet was a public figure with a social role.[31]

Los cambios en las estructuras sociales y económicas de Inglaterra le dolían profundamente a Wordsworth. Lamentaba el estado actual de su país y el sufrimiento ocasionado a los pobres no solamente por la Revolución Industrial, sino también por la política de "enclosures" mediante la cual el gobierno iba apropiándose de terrenos que antes estaban a la disposición de los campesinos. Vemos su compasión por los pobres, los mendigos y los desvalidos en toda una serie de poemas, como "The Female Vagrant", "Simon Lee", "The Last of the Flock", "The Old Cumberland Beggar", "Michael", "The Brothers" y "Resolution and Independence". Como lo subraya Purkis, el alcance del compromiso político de Wordsworth se manifiesta en el hecho de que en 1801 escribiera a Charles James Fox, líder de la oposición Whig, para mandarle los dos tomos de *Lyrical Ballads*, rogándole que los leyera, no por su mérito poético, sino porque demostraban el efecto de la política de entonces en las familias pobres.[32] En "The Excursion", Wordsworth hace el siguiente comentario sobre los cambios ocasionados por la Revolución Industrial: "Meanwhile, at social Industry's command, How quick, how vast an increase! From the germ. Of some poor hamlet, rapidly produced. Here a huge town, continuous and compact, Hiding the face of earth for leagues..."

(*PW*, V, p. 332)

En el mismo poema condena también la explotación de los niños, pintando con certeza horripilante la degradación y estado lamentable de un niño que trabaja en los molinos de algodón:

His raiment, whitened o'er with cotton-flakes
Or locks of wool, announces whence he comes.
Creeping his gait and cowering, his lip pale,
His respiration quick and audible:

(*PW*, V, p. 339)

En el campo de la política extranjera, Wordsworth se identificó plenamente con la Revolución Francesa y la causa revolucionaria. Pero su entusiasmo por su lema de "libertad, igualdad, fraternidad" pronto se tornó en desilusión e indignación cuando la Francia revolucionaria se volvió opresora. En los versos siguientes, percibimos su desencanto después de la Revolución Francesa, tanto con su propio país como con Francia:

But all was quieted by iron bonds
Of military sway. The shifting aims,
The moral interests, the creative might,
The varied functions and high attributes
Of civil action, yielded to a power
Formal, and odious, and contemptible.
—In Britain, ruled a panic dread of change;
The weak were praised, rewarded and advanced;

("The Excursion", *PW*, V, p. 136)

Y en el soneto "London, 1802" condena a su país en un grito de desesperanza:

Milton! thou shouldst be living at this hour:
England hath need of thee: she is a fen
O stagnant waters: altar, sword, and pen,
Fireside, the heroic wealth of hall and bower,
Have forfeited their ancient English dower
Of inward happiness. We are selfish men.

(*PW*, II, p. 346)

Quedó profundamente decepcionado con el estado de su país y su política, pero sin embargo siguió el camino de poeta comprometido, ejerciendo un papel político activo con su campaña en contra de la extensión del ferrocarril a la región de los lagos. Los versos del soneto "Proud were, ye, mountains, when, in times of old", escrito en 1844, en respuesta al proyecto ferroviario, demuestran otra vez la desilusión del poeta. En este soneto, en estilo típicamente romántico, mira las montañas que le hacen recordar los tiempos pasados de su país: "Proud were ye, Mountains, when, in times of old, / Your patriot sons, to stem invasive war, / Intrenched your brows: ye gloried in each scar", época gloriosa que contrasta netamente con la corrupción actual: "Now, for your shame, a Power, the Thirst of Gold, / That rules o'er Britain like a baneful star" (*PW*, VIII, p. 167). Con razón dice el poeta en "Lines Written in Early Spring", "Have I not reason to lament / What man has made of man?" (*PW*, I, p. 269), (¿acaso no tengo por qué lamentar lo que el hombre se ha hecho a sí mismo y a los demás?). Como señala Friedman:

"The forces changing English society were beyond the powers of any one man, even one of genius to control. The forces eventually destroyed the England in which Wordsworth's greatest work was created. Indeed, Wordsworth's England was being destroyed even as he wrote his major works."[33]

Claro que Machado, como uno de los escritores y pensadores principales de la generación del 98, a través de su obra intenta penetrar bajo la superficie de la sociedad hasta el alma misma de su país, hasta su esencia. Como en el caso de Wordsworth, muchas veces la contemplación del paisaje despierta reflexiones sobre la naturaleza de España, sobre el contraste entre la gloria pasada y la esterilidad y decadencia actuales. En sus poemas, la esterilidad del paisaje castellano, con sus edificios arruinados o abandonados, se convierte en microcosmos de la vaciedad sórdida de la España de su día. Como lo señala Norma Hutman: "The Spain of the Generation is a spiritual cripple, sad but haughty, as barren of soul as of soil. Dry, rocky Castile becomes a visible counterpart of a violated past and sterile present. The provincial towns are touchstones for theories of stagnation, intolerance and provincialism. And the castles in ruins are evocations of past glories and idle dreams."[34]

Como en el caso de Wordsworth, a quien, como se ha visto, le preocupaba intensamente el efecto que tenía la situación actual de su país sobre sus habitantes —la vida miserable y la lucha interminable por sobrevivir— Machado sufre agudamente ante el estado actual de España. Como lo señala Geoffrey Ribbans, en "Por tierras de España", "Machado records with disquiet the demeaning effect the constant struggle for a wretched existence has on the inhabitants: emigration, break-up of homes, destruction of trees, denudation of the land are the order of the day: and he seems to interpret this process as predestined and inexorable, dominated by the savage sign of Sagittarius or the Centaur and by what he calls the "sombra de Caín". The people are drawn into savage crimes by this same overwhelming passion of envy."[35]

En "A orillas del Duero", tenemos un ejemplo espléndido del paralelo entre el paisaje y Castilla, que se mantiene presente por todo el poema, hasta que, al final, "El sol va declinando" sobre el paisaje y, al mismo tiempo, figurativamente, sobre la gloria pasada de España. Aquí, el Duero, el gran río de Castilla, con su poderosa importancia histórica como la frontera de España cuando el país fue vencido por el Islam, inspira reflexiones sobre la historia de Castilla, y de allí sobre la España de entonces y de su día. A medida que el poeta va subiendo y contemplando el paisaje, las perspectivas van cambiando; la perspectiva espacial es reemplazada por la temporal, y el paisaje geográfico evoca un paisaje histórico. Ahora Soria se ve como antiguo baluarte de defensa, "Soria es una barbacana / hacia Aragón, que tiene la torre castellana", que contrasta tristemente con su estado actual miserable; todos sus esfuerzos e iniciativas pasados se han echado a perder; en lugar de los guerreros del pasado glorioso, conquistadores de nuevos mundos, sólo quedan palurdos inútiles que abandonan su país, emigrando:

> ¡Oh tierra triste y noble...
> de campos sin arados, regatos ni arboledas;
> decrépitas ciudades, caminos sin mesones,
> y atónitos palurdos sin danzas ni canciones
> .....

Castilla miserable, ayer dominadora,
envuelta en sus andrajos desprecia cuanto ignora.
.....

La madre en otro tiempo fecunda en capitanes,
madrasta es hoy apenas de humildes ganapanes.
(*CC, OC*, pp. 735-36)[36]

Vemos en las palabras "desprecia cuanto ignora" la denuncia del poeta de la España de su generación, de miras estrechas y sin imaginación. Este es el tema que va a repetirse por toda la obra: el tema de la necesidad urgente de que la gente vuelva a la *acción* en lugar de perder el tiempo en rezas inútiles y contemplaciones pasivas: "Filósofos nutridos de sopa de convento / contemplan impasibles el amplio firmamento."[37] Mientras que Machado no ataca la religión misma, observamos continuamente su desaprobación de la gente que la usa para reemplazar el trabajo útil y productivo. En "Desde mi rincón", exhorta otra vez a la gente a la acción: "Para salvar la nueva epifanía / hay que acudir, y es hora / con el hacha y el fuego al nuevo día" (*E, OC*, p. 846). Vuelve al ataque en el poema satírico, "Don Guido", —esta vez en contra de la aristocracia— en el cual critica a Don Guido, "gran rezador", por no haber hecho nada útil en toda su vida: "Alguien dirá: ¿Qué dejaste? / Yo pregunto: ¿Qué llevaste / al mundo donde hoy estás? (*CC, OC*, p. 814). Y la misma actitud se destaca otra vez más tarde en el elogio "A Don Francisco Giner de los Ríos", cuando dice que es preferible oír el golpe de metal del trabajo al de las campanas de una iglesia: "¡Yunques, sonad!; ¡enmudeced, campanas!" (*E, OC*, p. 839). Esta imagen amarga de "Esa España inferior que ora y bosteza, / vieja y tahúr, zaragatera y triste" ("El mañana efímero", *CC, OC*, p. 818) se puede aplicar a casi todos los personajes de *Campos de Castilla*, con la excepción de los campesinos trabajadores que ya mencionamos. Este tipo de personaje letárgico que no contribuye nada a la vida, es un microcosmos de todo el pueblo español. En "Del pasado efímero", Machado nos da un retrato mordaz de un hombre que no muestra interés por nada más que el juego y los toros. Este hombre vacío y perezoso, que no ha hecho nada útil en la vida, otra vez se vuelve microcosmos de una España hundida en la apatía: "el vacío / del mundo en la oquedad de su cabeza", y el retrato despectivo termina con la metáfora del hombre como parásito, "una fruta vana.. / ... de la cepa hispana", que saca todo lo que puede, sin contribuir ni devolver nada (*CC, OC*, p. 809). En "Por tierras de España", Machado manifiesta su desprecio absoluto por el hombre de aquella España, yuxtaponiendo uno tras otro adjetivos con connotaciones desagradables y mezquinas:

Pequeño, ágil, sufrido, los ojos de hombre astuto,
hundidos, recelosos, movibles...

.....

Abunda el hombre malo del campo y de la aldea,
capaz de insanos vicios y crímenes bestiales...
(*CC, OC*, p. 737)

Así el poeta se mueve de lo particular a lo general, del microcosmos al macrocosmos, en la representación de la decadencia de su país. Quizá el retrato más impresionante visualmente de esta degradación se halle en el poema "Un loco", en el cual, como lo señala Donald Shaw, refiriéndose aquí a un artículo de J. Herrero,[38] "...the madman of 'Un loco'... who, Herrero suggests, represents the 'hero of the generation of '98, the idealist reduced to madness by the brutality, sterility and common-sense foolishness of a cursed country', wanders through a barren ruined countryside of 'álamos marchitos', 'sombríos estepares', and 'ruinas de viejos encinares.'"[39]

No es de sorprender, pues, que como en el caso de Wordsworth, Machado exprese desencanto y tristeza ante el estado de su sociedad contemporánea. En este sentido también se destaca la proximidad de su visión poética a la de los románticos, con los cuales comparte el sentido de la alineación del artista y la desesperanza ante la decadencia del mundo. Como dice Frank Kermode, refiriéndose a los poetas románticos ingleses: "Sometimes they attributed their condition to some malady in themselves, but they also blamed the age in which they lived... The alineation of the artist and this despair at the decay of the world are two sides of one coin."[40]

Como esperamos haber podido demostrar, Machado tiene muchísimo en común con Wordsworth y el romanticismo inglés. Pero para nosotros todas estas similitudes provienen del hecho de que los dos hombres sean, en palabras de Machado, "en el buen sentido de la palabra, buenos". A pesar de sus comentarios mordaces sobre sus países, los dos continúan demostrando un gran amor a su patria, y a pesar de su amargura y decepción, a pesar de la falta de sentimentalismo ya mencionada, quedamos con la impresión de dos hombres sumamente sensibles y compasivos. Son dos hombres distintos de épocas diferentes, pero son precisamente estas mismas grandes cualidades humanas las que hacen que su poesía sea tan conmovedora y apasionante, y su contenido tan universal y eterno.

NOTAS

1. Angel GONZALEZ: *Aproximaciones a Antonio Machado*; México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1982, p. 25.
2. *Ibíd.*, p. 32.
3. Ramón de ZUBIRIA: *La poesía de Antonio Machado*; Madrid: Gredos, 1969, p. 195.
4. Norma Louise HUTMAN: *Machado: A Dialogue with Time;* México: University of New Mexico Press, 1969, p. 142.
5. Machado dice de las composiciones de *Campos de Castilla*: "A una preocupación patriótica responden muchas de ellas; otras, al simple amor de la Naturaleza, que en mí supera al del Arte. Por último, algunas rimas revelan las muchas horas de mi vida gastadas —alguien dirá: perdidas— en meditar sobre los enigmas del hombre y del mundo" (*Páginas escogidas;* Madrid: Editorial Calleja, 1917, citado en *Manuel y Antonio Machado. Obras completas*; Madrid: Editorial Plenitud, 1962, p. 732). Cualquier otra cita proviene de esta misma edición. De aquí en adelante se utilizarán las siglas *OC* para referirse a dicha obra. Para las distintas colecciones de poemas y prosa en *OC*, se utilizarán las siglas siguientes:
   Campos de Castilla: CC
   Soledades: S
   Elogios: E
   Juan de Mairena: JM
6. Para un estudio detallado de la vida de William Wordsworth, v. George McLEAN HARPER: *William Wordsworth. His life, Works and Influence;* New York: Russell and Russell, 1960.
7. William WORDSWORTH: "The Preface to Lyrical Ballads"; en *The Prose Works of William Wordsworth* (ed. de William Knight); London: Macmillan and Co. Ltd., 1896, p. 53. Cualquier otra cita proviene de esta misma edición. De aquí en adelante se utilizarán las siglas *PRW* para referirse a dicha obra.
8. V. ANGEL GONZALEZ: *Aproximaciones a Antonio Machado*, p. 27; y Ricardo GULLON: *Una poética para Antonio Machado;* Madrid: Espasa-Calpe, 1986, pp. 188, 200.
9. *PRW*, pp. 50-68.
10. "Notas sobre la poesía", *OC*, p. 1.222.
11. *OC*, p. 649.
12. "Ode. Intimations of Immortality from Recollections of Early Childhood"; en *The Poetical Works of William Wordworth* (ed. de William Knight); London: Macmillan and Co. Ltd., 1896, Tomo VIII, p. 193. Todas las citas de *The Poetical Works...* son de esta edición. De aquí en adelante se utilizarán las siglas *PW* para referirse a dicha obra.
13. William WORDSWORTH: *The Prelude or Growth of a Poet's Mind* (ed. de Ernest de Selincourt); Oxford: Clarendon Press, 1926, Tomo II, págs 28, 43. Todas las citas de *The Prelude* provienen de esta edición. De aquí en adelante se utilizará la sigla *P* para referirse a dicha obra.
14. Paul de MAN: *The Rhetoric of Romanticism;* Nueva York: Columbia University Press, 1984, p. 125.
15. Antonio MACHADO: "Entrevista publicada en *La voz de España de París,* 1938", citada por Manuel TUÑON DE LARA: *Antonio Machado, poeta del pueblo;* Barcelona: Laia, 1975, pp. 53-54.
16. Bernard SESEó *Antonio Machado (1875-1939). El hombre. El Poeta. El Pensador;* Madrid: Gredos, 1980, pp. 242-43.
17. José Luis CANO: *Antonio Machado*; Barcelona: Destino, 1975, pp. 31-32.
18. Claro que esta tradición es especialmente fuerte en la obra de Wordsworth y hay toda una serie de poemas denominados "Pastoral" además de "Michael", por ejemplo, "The Oak and the Broom", "The Idle Shepherd-Boy" y "Repentance". Sin embargo, la influencia pastoral sigue presente en la obra de Machado, y algunos poemas suyos siguen la forma temporal del pastoral, empezando a una hora temprana y terminando cuando el sol ya va declinando —citemos por ejemplo "A orillas del Duero", o "Poema de un día".
19. "Páginas escogidas", *OC*, p. 731.
20. AZORIN: *Obras Completas*; Madrid: Aguilar, 1954, II, p. 1.913, citado por H. RAMSDEN en *The 1898 Movement in Spain*; London: Ernest Benn Ltd. 1965, p. 188.
21. A. MACHADO,en *Antonio Machado. Prosas y poesías olvidadas* (a cargo de Aurora de Albornoz y Guillermo de Torre); Buenos Aires: Losada, 1964, pág. 917, citado por Manuel TUÑON DE LARA en *Antonio Machado. Poeta del pueblo,* p. 80.

22. Claro que esta visión de desesperanza y soledad va a cambiar otra vez cuando Machado encuentra a Guiomar y se enamora de nuevo. Pero otra vez, no alcanza la plena felicidad; según parece, Guiomar era casada, y finalmente Machado fue separado de ella por la Guerra Civil. Para un estudio detallado sobre Guiomar, v. José María MOREIRO: *Guiomar, un amor imposible de Machado*; Madrid: Espasa-Calpe, 1982, y también José Luis CANO: *Antonio Machado*, pp. 171-80.
23. En este sentido se le puede comparar con Guiomar, sobre la identidad de quien existían varias teorías, hasta que se constató que era Pilar de Valderrama, después de la publicación de las cartas de Machado por Concha ESPINA, *De Antonio Machado a su grande y secreto amor*, Madrid, Lifesa, 1950, y el libro de José María MOREIRO arriba mencionado.
24. George MCLEAN HARPER: *William Wordsworth. His life, Works and Influence,* p. 292.
25. William WORDSWORTH: "The Preface to Lyrical Ballads"; en *PRW*, pp. 48-49.
26. George McLEAN HARPER dice al respecto, hablando de Wordsworth: "His judgement of people in humble life was unmarred either by sentimental exaggeration or unfeeling ignorance. He had lived among them, eating at their tables and playing with their children... He describes the life of the poor and humble people without a trace of condescensión" (William Wordsworth. His life, Works and Influence, pp. 24, 60).
    Geoffrey RIBBANS dice de Machado: "despite his close emotional attachment to the region and ist people he does not pass from an initial critical position to a defensive, apologetic attitude as Unamuno and Azorín do at times" (*Antonio Machado (1875-1939). Poetry and Integrity*; London: The Hispanic and Luso Brazilian Council, 1975, p. 18.
27. Miguel de UNAMUNO: "La casta histórico-Castilla"; en *En torno al casticismo, Obras completas*; Madrid: Afrodesio Aguado, 1958, Tomo III, pp. 213-214.
28. Arthur TERRY: *Antonio Machado: Campos de Castilla.* (Critical Guides to Spanish lexts); London: Grant and Cutler, 1973, p. 21, V. También Aurora de ALBORNOZ: *Miguel de Unamuno y Antonio Machado*; en *La Torre*, IX (1961), 35-36, pp. 157-88.
29. Citado por John PURKIS, en *A Preface to Wordsworth;* London: Longman, 1970, p. 43.
30. V. nota 5.
31. Michael H. FRIEDMAN: *The Making of a Tory Humanist*; New York: Columbia University Press, 1979, p. 301.
32. Purkis cita de esta carta de Wordsworth: "recently by the spreading of manufactures through every part of the country, by the heavy taxes upon postage, by workhouses, Houses of Industry, and invention of Soup-shops, etc., etc., superadded to the increasing disproportion between the price of labour and that of the necessaries life, the bonds of domestic feeling among the poor, as far as influence of these things has extended, have been weakened, and in innumerable instances entirely destroyed... In the mean time parents are separated from their children, and children from their parents". (John PURKIS: *A Preface to Wordsworth;* London: Longman, 1970, pp. 57-58.)
33. Michael H. FRIEDMAN: *The Making of a Tory Humanist,* p. 1.
34. Norma HUTMAN: *Machado: A Dialogue with Time*, p. 9.
35. Geoffrey RIBBANS: *Poetry and Integrity,* pp. 18-19. El cainismo es un tema predominante de *Campos de Castilla*. Vemos aquí de nuevo la influencia de Unamuno, quien dijo al respecto: "¡La envidia! Esta, ésta es la terrible plaga de nuestras sociedades; ésta es la íntima gangrena del alma española... Es la envidia, es la sangre de Caín más que otra cosa, lo que nos ha hecho descontendadizos, insurrectos y belicosos. La sangre de Caín, la envidia". *Obras completas,* IV, p. 419, citado por Aurora de ALBORNOZ en su artículo arriba citado.
36. Observemos aquí la similitud impresionante con el soneto de Wordsworth, "Proud were, ye, mountains, when, in times of old", citado en p. 24.
37. Otro tema de Wordsworth. V., por ejemplo, "The Excursion", donde tenemos el ejemplo del minero solitario que encarna la perseverancia y trabajo duro, contrastado después con la irresolución, la debilidad y la pérdida del talento (*PW*, V, pp. 245-49).
38. J. HERRERO: *Antonio Machado's Image of the Centaur, Bulletin of Hispanic Studies XLV* (1968), p. 34.
39. Donald SHAW: *The Generation of 1898 in Spain;* London: Ernest Benn Ltd., 1965, p. 140.
40. Frank KERMODE: *Romantic Image*; London: Routledge & Kegan Paul, 1957, p. 7.